

064  
Prof. Rosalina T686d Perales

Panorama del Teatro Puertorriqueño

5/10/10

75888

1194635

MDRSES

c2

### El Desmonte:

Dedicado a los que trabajan, obre-  
ros del brazo o del pensamiento, a los  
artistas y también a los enfermos;

A esa caravana que pasa por la faz  
de la tierra anhelando un poquito de  
sol para calentar sus ansias.

**EL AUTOR.**

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

**SMJEG**

Facultad de Humanidades  
UPR-PR

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP

---

Es propiedad del Autor

Copyright guaranteed as prescribed by law - 1940.

---

## Del parral vecino

Distinguido amigo:

He leído tu drama. Lo he vivido, leyéndolo. Doña Zore Don Gabriel, Potoño, Margarita, Felipe, Luis, Paquito, no son meros personajes literarios, sombras del mundo mental. Son seres reales, que han saltado de la Vida al Libro. Indiera no es un paraje imaginario de la topografía nuestra. Casi toda la montaña puertorriqueña es Indiera. Y el desmónte, ésa es nuestra tragedia; ahí está, en gran parte, nuestra neuralgia económica y moral, aunque no como causa, sino como efecto doloroso de circunstancias harto conocidas para apuntadas.

El primer acto de tu drama nos pinta a una familia — ¡una de tantas! — que sufre los estragos de la sierra que se les huye bajo las plantas. El agro exhuberante, la tierra morena y pródiga, se va transformando en yermo inhóspito para ellos. El fisco abre sus fauces devoradoras sobre la heredad. La discordia familiar, hija de los malos tiempos, prende desamor al terrazgo y empuja violentamente a la venta irrisoria. Al campesino no le vale lo suyo, y huye despavorido a la ciudad, como ave sin abrigo en la montaña. La escena final de este primer acto se derrama de emoción. ¿No es todo un símbolo el nido que ha rodado por el suelo y el ramo tronchado de amapolas en las manos angustiadas del niño?

El segundo acto es una secuencia natural de la situación planteada en el primero. Es el éxodo a la ciudad, a la ilusión lejana, donde el campesino espera encontrar lo que le niega la montaña. Y el dolor urbano, la aflicción del hacinamiento, el hambre y la miseria del arrabal, la asfixia de un sistema económico inequitativo, el signo negativo del brazo cruzado, el desquiciamiento de la virtud, el atolondramiento del vicio, hermano mayor del hambre; la codicia, el crimen, toda la urdimbre de las miserias sociales en las que se enreda el desvalido de la fortuna como en una telaraña inmensa. La familia de doña Zore pasa por todas esas

peripecias, como pasan casi todas las familias arrojadas por desmante a la ciudad.

En el tercer acto se funden el dolor y la bondad, ¡Qué personaje grande don Gabriel, el áspero, el rudo mallorquín! Don Gabriel me hace pensar en una fuente generosa dormida en la cantera de granito. No solamente se va cayendo la montaña, sino que a él también le ha tocado parte de la tala en la raíz más dolorosa. Pues no, que no caiga ni un árbol más, que no rueden los nidos y se desamparen las melodías y se mustien las amapolas. Sobre la angustia de la sierra, suene sus sinfonías el corazón. ¡Y haya fiesta en la heredad y todos enciendan hogueras sobre su pesadumbre!

Pero, es en vano. Los árboles siguen cayendo, los ríos lloran su última lágrima y se tornan en cuencas vacías, como ojos ayer amados, hoy negros en su oquedad; las amapolas siguen rotando; las ramas se desgajan; el viento silba ululante, como jauría de canes famélicos; se perfila la sombra del jinete apocalíptico de la guadaña.

Ciertamente te has encontrado una mina: la mina del dolor puertorriqueño, que está pidiendo corazones comprensivos y manos solícitas.

Tu afmo.,

*José de la Cruz.*

## He leído "El Desmante"

*1937*

¿Qué sensaciones se han adentrado en el alma? La nostálgica certeza de un ayer que huye envuelto en la vorágine de la evolución tendiente no al mejoramiento individual de los seres que componen la población de nuestra isla, sino la que mira de frente al bien colectivo y donde la garra despiadada de los leones sociales se clavan en las carnes de los cándidos y confiados, de los que no saben del mal, de los que ignoran las artimañas del robo, encubierto con la máscara de la honradez y hombría de bien.

He visto allí el ansia asfixiante de los que se ven obligados a ahogar las santas aspiraciones que tienen para su próle, porque una sociedad, mal constituida, desconoce a diario el mandato del Divino Maestro: "Amaos los unos a los otros"; y como consecuencia lógica del caos social, la tierra de la montaña que se abandona, el desmembramiento de la familia, la lucha desesperante por la diaria subsistencia, y como colorario, la terrible plaga blanca ocasionada por el pauperismo. Y como para poner un rayo de felicidad en medio del desmante de las fincas y en medio del desmante de las esperanzas, coloca el autor siempre la nota llena de interés y palpitación de vida de dos corazones que, en la primavera de su existencia rebosan amor aun cuando él venga envuelto en la tragedia sintetizada en la frase de la niña que explica a su padre el amor por el casi moribundo: "Es que acabo de escuchar la canción de amor en la garganta de un cisne". Y fuera de lo usual, que podría cerrar la tragedia con la muerte, coloca el autor al personaje que hace el papel de Providencia, terminando la escena final con música y baile como para coadyuvar al sentimiento de alegría, felicidad y esperanza que tienen siempre los enamorados.

¡Hasta el fin vivir amando!

*Conchita Rodríguez Troche.*



## PERSONAJES

### CARACTER

DOÑA ZORAIDA.....	45 años	Maternalmente dulce
Sus hijos		
LUIS.....	25 "	A la buena de Dios
TEODOCIO.....	23 "	Despreocupado
FELIPE.....	18 "	Humilde y bueno
MARGARITA.....	21 "	Desdeñosa
GILBERTO.....	25 "	Sombrío
POTOÑO.....	40 "	Peón de confianza
DON GABRIEL.....	50 "	Mallorquín
y su hija		
ETER.....		Atractiva muchacha de 18 años.
PAQUITO.....		Niño de 6 años en el primer acto, de 21 años en el Segundo y Tercer acto.

## Escenario del Primer Acto

Es el exterior de una casa de campo de dos pisos. Visible solamente un extremo del ala izquierda. La base de una escalera de piedra descansa en el centro del glácil sobre el cual se proyecta la sombra de un gigantesco bucare.

De vez en cuando un estremecimiento del viento arranca del árbol, flores rojas como la sangre.

En el fondo árboles trozados por el hacha. Ramos y racimos ruedan en confusión con breñas y helechos.

A lo lejos la perspectiva azul de una cadena de montañas y algunas chozas color de tabaco situadas en lo más alto de los montes, a través de cuyas laderas serpentea una calzada blanca que brilla a los destellos del sol que asciende hacia el cenit.

## Guardarropía y otros detalles a este respecto

Doña Zoraida sencillamente ataviada con traje negro "en suazé", con delantal blanco.

Su pelo semigris está pulcramente alisado hacia la nuca, quedando las crenchas aprisionadas por horquillas de plata en un peinado honesto, en armonía con la tristeza habitual de su rostro. Cadena y crucifijo de oro blanco penden del cuello. Ciñe a sus pies zapatos negros de taco bajo.

Potoño viste pantalón de dril de listas oscuras, camisa marrón parcialmente cubierta por un abrigo de saco que cae sobre sus espaldas y sujeto al cuello por un cordel. Los pies sin calzar están húmedos de rocío, igual que los ruedos del pantalón sujeto estos alrededor de sus tobillos por bejucos secos.

Don Gabriel ostenta traje negro y polainas amarillas como su calzado, sombrero de fieltro, cuello alto de pasta, con lazo negro cuyas puntas irregulares acusan al agricultor poco acostumbrado a usarlo.

Luis se presentará con traje blanco un tanto ajado, como quien llega de lejos. Sombrero de paja italiana. Zapatos negro y blanco.

Paquito, traje festivo de indio.

Teodocio, pantalón negro, camisa de seda azul, sin corbata, sombrero de Cabo Rojo y zapatos negros. Zapatos y ruedos del pantalón húmedos y salpicados de lodo.

Gilberto usa pantalón blanco manchado de barro en sus extremos inferiores, húmedo el ruedo y los zapatos negros. No usa sombrero. Cabellera alisada con las manos.

Margarita luce un traje color rosa. Tiene el pelo recortado. Usa pintura de labios.

Felipe lleva traje de fatiga, sucio y húmedo como hombre que aprovecha el tiempo en la finca.

**Adaptación de Armonías aparte de las acotadas  
por el Autor y aplicables al primer acto**

(ESCENA UNA A LA ESCENA CINCO)

Al mover el telón de boca, lejano cantar bucólico que se pierde prontamente.

Cantar de guineas montaraces y uno que otro piar de ave-cillas en fuga, con sonidos de flauta imitando susurros de frondas.

(ESCENA SEIS HASTA EL FINAL DE ESTE ACTO)

Lamento persistente de una alondra o de paloma turca.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA ZORE

*(Extrayendo café de un pilón y descortezándolo sobre una batea) ¡Potoño ¡Potoño! (Llamando).*

POTOÑO

*(Respondiendo) ¡Voy.....voy, Señora! (presentándose con una rasqueta en la mano) Dispense "usté", doña Zoraida.... estaba rasqueteando la mula.*

DOÑA ZORE

¿Cómo, Potoño? ¿Ha cogido usted toda la mañana para hacer un sólo oficio? Sabe que hoy es día de aviar carbón.

POTOÑO

Es que "tuvi" que "rasquetealla".... dispense "usté". ¿Y qué sabía yo? *(Recogiendo los granos que caen de la batea)*

DOÑA ZORE

Por vía de costumbre lo olvida usted todo. Además, hoy no es día de eso.

POTOÑO

¿Día de qué? Ah, pero "tuvi" que "jacello".... la "condená" mula! Parece que anoche la "ajoró" el frío "endemasiao".... y tanto que, arrancó la estaca y se metió en la maleza, entre los "jiguillos"! "Jabía" que "vella".... tenía la "clin" y el rabo llenos de "caillos"..... Parecían cuentas de azabache en el "pescuezo" de una "jembra ajentaa". *(Intenta reirse. Súbitamente se manifiesta serio)* Por esa brecha se cuela una racha del demonio. *(Señalando el predio desmontado)*



DOÑA ZORE

Si hubiera usted asegurado las bestias bajo el cobertizo, no ocurrirían esas escapadas.

POTOÑO

“Pa” adivino Dios! Dispense “usté”, Doña Zoraida. En plena primavera quien “diba” a figurarse que se nos metiera un “nortecito” y un frío como el de anoche. Era nieve lo que destilaba el “zin” del ranchón.....

DOÑA ZORE

Deje eso y póngase a aviar el carbón, que de paso hacia el pueblo le llevará un recado al licenciado.

POTOÑO

“¿Licenciao?” ¿Qué “licenciao?”

DOÑA ZORE

¡Nadie! ¿Para qué quiere saber?

POTOÑO

¡Eaa Dios, mire “usté”!... ¡pues “pa” eso!... “pa” llevarle el “recao”.

DOÑA ZORE

Ya le diré... en cuanto “avie” las sacas.

POTOÑO

¡Bah! Una docena de mochilas de carbón las avío yo en lo que se monda un guineo.

DOÑA ZORE

El tiempo lo gasta usted hablando, Potoño.

POTOÑO

✓ En algo tiene que gastar uno lo único que tiene.

DOÑA ZORE

Ya debe usted estar llegando a la carbonera.

POTOÑO

“Insigüío”. (Levantando la cabeza a espaldas de doña Zore, quien ha mirado súbitamente hacia la derecha) Allá va Don “Grabiél”, más “tirao” que el comisario.

DOÑA ZORE

✓ (Agitando las manos hacia la dirección que mira) ¡Adios, Don Gabriél! Ya no quiere usted visitar a los pobres! pasa usted de largo.....

POTOÑO

✓ (Al hacer Mutis por la izquierda vuelve la cabeza) Ahí viene ese diablo de mallorquín a dar “lata”.... Hoy no se “junta” candela en esta casa, pero “jabrá” brazas “pa” “to” el mundo.



## ESCENA SEGUNDA

DOÑA ZORE Y DON GABRIEL

(Don Gabriel lleva un bastón y muerde un "boliche" que se le apagará en escena tantas veces como el actor pueda manejar la situación sin exagerar) (Estrechando la mano de doña Zore)

Dios guarde a usted doña Zore, Dios guarde a usted.....

DOÑA ZORE

Buenos días, Don Gabriel.... Si no lo llamo hubiese usted pasado de largo.....

DON GABRIEL

¡Recuño! ¿Y te has creído que olvido yo a los buenos amigos? Lo que pasa es que un hombre tan guapo como yo no puede visitar a las viudas del barrio que la gente murmuraría. (Carcajada)

DOÑA ZORE

La murmuración no gusta de apariencias.....

DON GABRIEL

Ni mucho menos de hechos.... siempre murmura el más vil.... ¡Y rediantres!..... Vea usted lo que me pasa.

DOÑA ZORE

¿Alguna novedad?

DON GABRIEL

Cosa corriente. (El inspector de Sanidad se ha puesto a decir que mis chinas tienen mariposas.) ¡Más mariposas hay en su familia!

DOÑA ZORE

(Interrumpiéndole) Para el mal humor, café, Don Gabriel..... Subamos a tomar una tacita....

DON GABRIEL

No, gracias.... Acabo de "palbear"....

DOÑA ZORE

Por lo menos aceptará usted un "palito" de ginebra para el frío....

DON GABRIEL

¡Diantres!... la combinación sería inflamable seguramente. No... lo que tomo es una decisión de no tomar más licor. (Mirando hacia la casa) Tuve que dejarlo.... ¡Imagínese, Doña Zore! Cada vez que me "prendía".... emprendía un nuevo camino en la finca.... el ron enreda a cualquiera!.....

DOÑA ZORE

Siempre se lo he dicho a los hijos. ✓

DON GABRIEL

¿Por dónde andan?

DOÑA ZORE

Por la finca.

DON GABRIEL

Señal que son buenos madrugadores..... aprovechan el tiempo.

DOÑA ZORE

Si eso fuera no me darían disgustos.

DON GABRIEL

¡Perendeca! No hagas caso..... a la familia lo que hay que hacerle es..... bueno, dejarla sin poder. ✓ Que el que quiere fastidiar a uno se aprovecha primeramente del lado flaco.... A propósito.... Voy al pue-

blo a demostrarle al Inspector de Sanidad que yo no tengo ningún lado flaco.

DOÑA ZORE

Algo gordo le habrá hecho cuando usted se incomoda.

DON GABRIEL

¡Recuño! Le voy a sacar la lengua y "lorojos" al inspector ese que ha puesto su vista en mí, para arruinarme. Se está "antorrando" de mis chinas. El último cargamento que mandé al pueblo lo decomizó, por eso de que tenía mariposas. No digo nada que una china, o dos, o tres, o cuatro, en fin, unas pocas, esten picaditas por el zumbador. ¡No más que por el zumbador! Que los zumbadores tienen derecho a comer también. . . . ¡Sinvergüenza! (Las lanzó todas al crematorio y me metió el peón a la cárcel) . . . ¡Medio día de trabajo que perdió el peón!

DOÑA ZORE

✓ El gobierno es gobierno. Hay que soportarlo con paciencia.

DON GABRIEL

¿Paciencia? ¡Al diablo con ella! Que en nuestro tiempo no había tantas triquiñuelas y se vivía y la gente duraba cien años; ahora la gente se muere antes de nacer. ¡Creo que hasta han legalizado el procedimiento!

DOÑA ZORE

¡Virgen! ¿Cuál procedimiento?

DON GABRIEL

El de morir antes de asomar la cabeza al mundo. ¡Sólo así acabarían con la familia de la montaña! Con los míos no acaban, se lo aseguro a usted, todavía nos quedan plátanos, chinas y los granos de café mal pagados. Me he propuesto sacarle provecho a eso por que lo trabajo, es mío y de mi familia y de mis peones;

(A ellos también hay que contarlos como si fueran de la familia) porque bien sinvergüenzas que se han puesto con esas ideas escandalosas de que, la tierra no es de nadie. . . . ¿De quién quieren que sea? ¡Del Diablo! (A la hora del usufructo, los que más trabajan, serán los más fastidiados). . . .

DOÑA ZORE

Cierto . . . . .

DON GABRIEL

✓ ¿Y quién ha dicho lo contrario? Vea usted, doña Zore, ¿qué trabajo hace el gobierno a favor nuestro? ¡pamplinas! Tome por ejemplo el nuevo impuesto. . . . .

DOÑA ZORE

Ya me pareció que nada bueno tiene. . . . .

DON GABRIEL

¡Recuño! ¿Parecer no más? ¡Muñeca! ¡Claro que no! (Si tapiaran el mar para que no nos hicieran competencia del otro lado) ¡Porque competencia la hay! El gobierno es cabezivano. . . . no piensa en esas cosas. . . . Lo que pasó fué que el día que pasaron esa ley, abostezó un legislador con hambre. . . .

DOÑA ZORE

(A propósito de impuestos, ayer vi subir hacia Indiera a uno de los agentes de Rentas Internas)

DON GABRIEL

✓ ¿Un inspector? ¿Uno que iba con corbata colorada como la candela? (doña Zore asiente) Pues hombre, ahí lo tengo en casa. ¡"Tras los cuernos palos"! Tengo que mantenerlo para que me "jurgue" la paciencia. . . . (Dice que es, además experto en siembras. . . .)

DOÑA ZORE

¿Un experto agricultor, verdad?

DON GABRIEL

Encantado estaría yo si lo fuera. Algo me enseñaría. Ese sabe de agricultura lo que usted sabe de arbitrios. ¡Recuño! Milagros que no está "empeñado" en hacer un injerto con café e higüerillo!

DOÑA ZORE

¿Y qué puede conseguir con eso?

DON GABRIEL

Tal vez un coco de café, pero vacío como la cabeza de él. *(ambos explotan en risa, prontamente doña Zore recobra su tristeza habitual)* ¡No puedo contenerme con tamaños desbarajustes! Mucho anhelo no más, de esas gentes..... ¡Apariencias! Que en cuanto el producto de la isla llega al mercado, se enfrenta a la imposición de un acaparador de esos que tienen un pie puesto a la banda allá. ¡El diablo ajusta cuentas con una corporación de estados!

DOÑA ZORE

Las familias que vivimos de la tierra, en esta tierra aislada sufrimos las consecuencias.

DON GABRIEL

Eso.... Eso. La familia.... Pero para esos señores, no hay otra familia que la de las plantas y la de los votantes.... Ese que tengo en casa se la pasa todo el día hablando de las familias vegetales y del imperio del plantage político. Que si esta planta es de aquella familia y esta otra es parienta de aquella mata de más allá .... ¡Y otras miles vainas! Ni por un momento analizan la situación de las familias que vegetamos en las montañas, de los que lo damos todo y no recibimos nada. ~~En otros tiempos no había tantas clasificaciones. Vivíamos todos juntos: Ortigas y calabazas; blancos y prietos. ¡Recuño! Todo es alboroto; ¡solo justificando gastos para que vivan esos idiotas! *(fijándose en los árboles truncados)* ¡Cómo han lim-~~

piado esto! ¡Hasta los arbustos de caté!

DOÑA ZORE

Ya usted ve..... ¡Una playa!

DON GABRIEL

Esa gente ha perdido el seso. ✓

DOÑA ZORE

No quieren montes. Todo eso lo dedicarán al cultivo de la caña. ✓

DON GABRIEL

¡Pues nos fastidiamos! ¡Se amargó la altura! Que ahora, el jíbaro que habita, arrimado a esa finca, no tendrá ni café "pulla".

DOÑA ZORE

¿Y dónde está la consideración?

DON GABRIEL

Donde hay alma..... Y los millonarios corporacionistas son gente que han perdido el alma en el fastuoso paraíso de las especulaciones ..... Ahora han declarado la guerra a los árboles de sombra pues cuentan con aire acondicionado en sus palacios..... ✓

DOÑA ZORE

*(Emocionada)* Siento que tumben los viejos árboles que por tanto tiempo cuidamos con esmero, como si fuesen ellos parte de nuestra vida.

DON GABRIEL

¡Es que lo son, Doña Zore! Que herir de muerte a esos viejos troncos, es como tirar la guadaña sobre las familias de estas alturas. ¡No es posible vivir tan alto sin árboles que nos den sombra!

DOÑA ZORE

¡Que conserven nuestro pan! Que algo de pájaros tenemos los que habitamos estos campos. ¡Cuánto

amarga contemplar rodando por el fango la frondosidad que nos daba abrigo!

DON GABRIEL

(Mirando hacia la lateral derecha) ¡Fijaos hacia esos montes, Doña Zore; ¡De ese lado hay lozanía!

DOÑA ZORE

¡Hermosa finca! En su mayor parte nuevos retoños.....

DON GABRIEL

Ve usted, eso está bien. La poda es saludable. ✓

DOÑA ZORE

✓ Pero no el desmonte completo que arrasa y aniquila la existencia de nuestros bosques. (señalando hacia las ramas y troncos caídos) ¡Esto es la destrucción! ¡Por qué no se conforman con las bajuras? ¡Qué nos dejen los montes siquiera, Don Gabriel)

DON GABRIEL

Ahora no vale llorar sobre los escombros. ¿Y en cuánto vendió su hijo Luis este predio de terreno?

DOÑA ZORE

En cuatro mil pesos. ¿Y para qué? Ya está arruinado.

DON GABRIEL

Bueno....lo que pasa siempre, se metió en el pueblo y se le pegó el mal de la pereza.

DOÑA ZORE

Lo contrario, Don Gabriel. Se metió en negocios.

DON GABRIEL

¡Cacharros! Negociaron con él. Que un campesino en el pueblo gastará en una semana lo que ha cosechado en un año. ¡Vendió por vicioso!

DOÑA ZORE

Apremiaban las contribuciones.

DON GABRIEL

✓ "Chanchullos" del gobierno que quiere sacarnos de agricultores de café para que nos metamos a por-dioseros.... Y a la sazón, otros están en sus dulzuras.

DOÑA ZORE

Pero ya usted ve.... Luis salvó el resto de la finca. Y luego se instaló en el pueblo. Su ambición es educar sus hijos.

DON GABRIEL

Le bastaría con enseñarlos a restar. ¡Recuño! Para lo que se suma ya, con los diez dedos de las manos basta. Que ahora lo que hay que aprender es a resistir y a ser fuerte como el roble..... ¡Bueno!... Como el roble no que lo tumban pronto ..... (Que aquí todo se inclina hacia la flojera.) ✓

DOÑA ZORE

Luis está empeñado en cumplir una ambición muy natural en todo padre. (Hará de su hijo mayor un doctor o un abogado.)

DON GABRIEL

¿Qué puede saber un doctor de seis años de estudios cuando la naturaleza tarda cinco veces más en agudizar nuestro sentido de formalidad, para empezar por comprender a medias lo que la experiencia de siglos captó en sus libros? ¡Rediablos! ¿Sabe usted lo que eso significa? Médicos conozco yo que han confundido el ojo clínico con el ojo avizor. Tome por ejemplo el caso de mi pobre mujer.....Tan mala que estuvo de la vista y nadie acertaba hasta que vino ese compatriota mío de Arruga y dió en el clavo... Que para saber una cosa hay que estudiar... ¡Imagínese.... para vislumbrar escasamente lo que hizo el genio

hay que ser paciente y generoso, y estudiar toda una vida! ¡Qué Dios le dé la gloria al Doctor Arruga en el cielo y en la tierra!.....

*(Potoño cantando desde el interior, la siguiente copla, que pertenece a un trovador incógnito)*

“Una paloma lijera  
Vuela por los elementos,  
La espantan “pa que” no ponga  
Los pies en el firmamento....

DOÑA ZORE

¿Y cómo sigue la Doña, Don Gabriel?

DON GABRIEL

De la vista sigue bien. Ahora la matan las preocupaciones .... ¡Son los hijos! ¡Pretenciosos! Que si yo hubiera cerrado “lorojos” la estaría pasando más apurada que usted.

DOÑA ZORE

*(Sombria)* Cierto. Esta casa se ha convertido en un campo de batalla.

DON GABRIEL

✓ Se matarán como perros. Después que mueren los padres, despilfarrar es lo que quieren ellos, los hijos.

DOÑA ZORE

✓ ¡Si esperasen siquiera a que yo cierre los ojos para siempre!....

DON GABRIEL

✓ ¡No le darán ese gusto! Cada cual quiere coger su parte cuanto antes. Quieren destruir el capital, no le quepa duda.

DOÑA ZORE

✓ ¡Lo destruirán! Anoche sucedió algo grave en esta casa.

DON GABRIEL

✓ Cuente usted, que hay que desahogar el corazón. En dos pechos caben más suspiros!

DOÑA ZORE

✓ *(Emocionada)* Temí anoche que ocurriera en esta casa una tremenda desgracia.

DON GABRIEL

✓ *(¿Una pelea entre hermanos?)*

DOÑA ZORE

✓ ¡Se insultaron.....!

DON GABRIEL

✓ *(Bah!....Así es que empieza el fin.)*

DOÑA ZORE

✓ *(Tremante recelo)* Rodaron por el suelo las sillas y se tiraron a la cara hasta los más caros recuerdos de familia. ¡Parecía un carnaval entre canallas!

DON GABRIEL

“¡Cocote” es lo que necesita ahora, Doña Zore! Que lo que quieren es que usted acceda a sus pretensiones.

DOÑA ZORE

✓ *(Abatida)* No me queda otro remedio, Don Gabriel. Anoche la formó el marido de mi hija Margarita.

DON GABRIEL

Tenía que ser él... ¡Botarate! ¡Sinvergüenza!

DOÑA ZORE

✓ Quiere de todos modos vender su parte.

DON GABRIEL

✓ ¡Bribón! A ver...¿qué trajo él? La parte es de ella.

DOÑA ZORE

✓ ¡Claro!

DON GABRIEL

Se lo quiere dividir y repartir a su gusto.

*El poder de la crisis que me hizo hasta la muerte*  
- la razón crey -

DOÑA ZORE

¡Eso es lo malo! Quiere apropiarse de la mejor parte de la finca. Que después del terreno que vendió Luis, la parte que pretende Gilberto es la mejor que nos queda.

DON GABRIEL

¡Recuño! ¡Hágase fuerte!

DOÑA ZORE

Todos están dispuestos a vender, para que Gilberto no les lleve ventaja alguna.

DON GABRIEL

Tan malo es el pretexto de los hijos como la intención de ese yerno suyo. . . . Ese es un listo de siete suelas, pero no es precavido porque vale más un pedazo de nuestro suelo que una bolsa repleta de dinero. ¡La bolsa se acaba; la tierra no!

DOÑA ZORE

El único que se opone a la venta es Felipe, mi hijo menor. El pobre no sabe otra cosa que trabajar fuerte. Es la única ayuda efectiva que tengo, desde que falleció Emilio, mi esposo. Mi voluntad es absoluta en el corazón de Felipe.

DON GABRIEL

(Por lo bajo) Ese es un síntoma de flojera. (A doña Zore) ¡Extraño! La juventud de ahora es voluntariosa.

-DOÑA ZORE

A Felipe no se le puede juzgar así, Don Gabriel. Que la juventud que conoce la verdad de una situación y tiene buena "levadura", se esfuerza con buena intención por ayudar a aquellos que necesitan de su apoyo y de sus energías. ¡Ese es el caso de mi hijo, Felipe! ¡Pobre! No ha sido otra cosa que un peón al servicio de la familia. . . Siempre humilde y bueno. De niño empezó a vivir los rigores del trabajo. Cuando murió su padre, era Felipe muy pequeño; lloró mucho y me

vió llorar también . . . . De modo pues que el Santo Dolor hizo una comunión entre un corazón puro como el de mi hijo, Felipe, y la pureza de un alma atribulada como la mía . . . . Los otros hijos, si me tienen afecto no lo demuestran. (Tal vez Luis sea, después de Felipe el que más me quiere.) Sin embargo, Don Gabriel, ellos; los hijos todos son iguales en el amor que alienta la magia de la naturaleza en el corazón de una madre. No tengo preferencias por ninguno.

DON GABRIEL

Ese es el punto débil. Si no ahora le podía dar el mando absoluto a Felipe.

DOÑA ZORE

No quiero verlos envueltos en bochornosas discusiones. Tendría que gran por todos. Por el que dirige; por los que son dirigidos. Sería ese un afán siniestro, ajeno a los afanes verdaderos que alienta el corazón de una madre. . . . Por todos he orado. . . Desde que eran pequeños hasta ahora que son grandes. . . . ¡Dios y los montes son testigos! A la hora de las inquietudes y las zozobras he llamado fervorosamente la asistencia del cielo y he llorado amargo. . . . ¡Por uno, hoy, por otro, mañana; así sucesivamente, según iban cayendo en las garras de los achaques de la vida que inquietan tanto a los que aman con pureza de corazón. . . .

DON GABRIEL

¡Sí. La inquietud es un perro que ladra. Las madres creen poder espantarlo con la oración o las lágrimas. . . . Unas cuelgan del altar como un pensamiento cuajado en una rosa. . . . Otras: las lágrimas saladas, siembre buscan hacia el mar. . . . ¡Es tan hondo y profundo el mar de la tierra como los males que agitan la vida! ¡Llorar es aumentar la capacidad del estanque de las penas. ¡Recuño! No he llorado nunca, ni me gusta que lllore nadie!

DOÑA ZORE

No es posible llorar sobre sus deseos de hombres. Se hará su voluntad.

DON GABRIEL

¡Bah... hombres que han vivido gastando y quieren seguir en la jaca "valla", conquistando mozas! ..... ¡Clavando estacas en el cercao! Ese Emilio los consintió mucho y se creen ahora que todavía se puede seguir malgastando a Troche y Moche como si se pudiera derrochar sin que todo esto se acabe. Si usted no encuentra otra solución a este problema, amiga Doña Zore, entonces el desmonte será completo. La Central, que está a caza de adquirir nuevas tierras, de limitada extensión que poner a nombre de sus agentes especiales y burlar la ley, comprarán esta heredad.... ¡La comprarán y hasta darán más dinero que el valor que aparenta tener hoy la tierra. Plantarán aquí una colonia más. ¡La plantarán! Extraerán la rica dulzura de nuestros suelos por medio del cómodo procedimiento de sacarle provecho a la colmena de jibaros, para que vivan zánganos aquí y allá. ¡Ah!.. ¡En los meses de rigor que llaman invernazo, las infelices abejas perecerán!... ¡Y qué importa si hay un millón de peones que trabajarán a medio pan por año? ¡Sádico modo de sacarle provecho al sudor de los infelices!

(Incesante ruido de hachas)

DOÑA ZORE

¡Vender! Si, vender es lo que quiere, la familia cuando está dividida. ¡Oye usted, Don Gabriel? ¡Las hachas! ¡El desmonte completo! Cada golpe repercute en las cuencas, que los montes gritan también. (Con lástima) ¡Entre las frondas viven pájaros que han piado a nuestros oídos sus cuitas, sus temores!

DON GABRIEL

¡Y qué somos nosotros sino habitantes del mismo bosque!... Ellos habitan las enramadas con sus picos y alas pendientes del cielo que los ampare; nosotros con los pies en el suelo ahoyando hondo en las entrañas de la tierra, con nuestro pensamiento puesto también en Dios para que nos quite de encima a la changa y al diablo que nos quiere tentar..... Que el agricultor tiene esos enemigos... ¡Rediablos! Ahora, recuerdo que iba

para el pueblo a decirle cuatro frescas a alguien que las merece.....

DOÑA ZORE

¿Se va usted por la "cúchilla"?

DON GABRIEL

No, por el atrecho del río; aunque escabroso llegaré más pronto a la carretera. (Don Gabriel se dispone a partir)

DOÑA ZORE

Espere. Llévese la mula, Don Gabriel.

DON GABRIEL

Gracias, que las mías son y no las monto... El "traqueo" será corto que en llegando a Plan Bonito, cogeré un automóvil, pero no pagaré más de cincuenta centavos hasta el pueblo. ¿Qué se creen esos motoristas? Para saber el valor de un centavo hay que vivir cuarenta años en las montañas.

(Señalando hacia la derecha)

Allá viene un turista repechando la loma.....

DOÑA ZORE

(Visiblemente alegre) ¡Es mi hijo, Luis!..

DON GABRIEL

¡Qué sorpresa! Viene con su nieto....

DOÑA ZORE

Hacia ya un año que no venía por aquí...

DON GABRIEL

Pues a matar la gallina más gorda y a ver si olvida esas penas, Doña Zore.... Sobre todo, otra cosa, recuerde que a la familia hay que quitarle el poder, sino le arruinarán la vida. ¡Hasta la vuelta, Doña Zore!

DOÑA ZORE

Vaya usted con Dios, Don Gabriel.



### ESCENA TERCERA

DOÑA ZORE

(Gritando; mirando hacia la derecha) ¡Luis!.....  
Tómalo en brazos, que está cansado. (voz queda) ¡Po-  
brecito! ¡Cómo pretendes que ese niño camine tan li-  
jero como tu, hombre?

### ESCENA CUARTA

Doña Zore y Potoño

POTOÑO

Ya tengo el carbón "ensacao". Si quiere que lo  
lleve ahora....

DOÑA ZORE

(Sin perder de vista su gente) Un poco tarde, Po-  
toño.

POTOÑO

Más tarde he "salío" yo. Si cojo por el atrecho  
del río, me "encampano" antes que me seque por la  
hacienda "e" Puig y luego "esmando" "poahí" "pa-  
lante" y cuando vengo a ver estoy "metío", medio a  
medio el pueblo..... ¡Llegaré a buena hora! ¿Y que le di-  
go al "licenciao"?

DOÑA ZORE

El recado... si. ¿Conoces a don Zacarías?

POTOÑO

El de la .....(Haciendo ademan significativo de que  
el aludido tiene una lengua barba) ¡Cómo mis manos!  
"Denantes" creía yo que era un "Pai-Capuchino".

DOÑA ZORE.

Dile que traiga los papeles y el dinero que esta-  
mos dispuestos a vender por el precio acordado.

POTOÑO

¿Venderle qué? ¿El carbón? ✓

DOÑA ZORE

La finca. Eso es... ✓

POTOÑO

¡Alabao sea Dios, Doña Zore, ahí viene Luis!...  
(Alborozado por breves segundos),  
¡Hay que celebrar la "llega" con almojábanas de arroz  
y majarete!

*hospital*



## ESCENA QUINTA

(Los mismos de la anterior, más Luis y Paquito)

DOÑA ZORE

(Abrazando a su hijo Luis quien lleva aún en brazos a un niño de seis años, por consiguiente abrazándose los tres) Dios los bendiga...! ¡Qué alegría! ¡Dios los echa por aquí! ¡Tiene que ser Dios!...

LUIS

A buscar su santa bendición, madre, y luego a llevarme en los ojos; retratados en ellos los campos que, aunque no sean míos los quiero... ¡los quiero!.. (Respirando hondo)

DOÑA ZORE

(Ha cogido el niño en sus brazos). (Besándolo) ¡Remonín! ¡Dios te cuide! (a Luis) Este niño está delicado... ¡Le has quitado las ansias de correr por los pastos, obligándolo a subir esas "Jardas" (Poniendo el niño en el suelo después de besarlo repetidas veces) Sube, Paquito... A Trina que te dé leche y batata asada

PAQUITO

Quiero guayabas, papá.

DOÑA ZORE

¿Tan temprano? A la tarde subiremos al Saltillo... (a Luis) ¿Y Edelmira y los nenes?

LUIS

Está bien, con uno más que mantener...

DOÑA ZORE

(Regocijada) ¡Dios lo bendiga! ¿Varón?

LUIS

Una nueva preocupación a quien tendré que comprarle calzones... Le puse Gregorio.

DOÑA ZORE

¡Jesús, que nombre feo!

LUIS

Un nombre, raro a ver si no abunda así la competencia (Reparando en Potoño) ¿Qué tal viejo? ¡Estás como la primera hora!

POTOÑO

¡Bah! Como tres en un zapato... ¡"Usté" sí está "jecho" una potencia!

LUIS

Apariencias, no más Potoño. ¡El poder está en las cumbres! ¡Ah que bien respiro en estas montañas!

PAQUITO

¿Me permite, padre? Voy a buscar guayabas al cerro...

DOÑA ZORE

Ahora no, Paquito.

POTOÑO

¡Dios lo guarde! Paquito se parece a Luis cuando era pequeño. Le gustaba correr por los pastos "júmedos".

LUIS

No hagas diabluras Paquito, que te va cara la fiesta.

DOÑA ZORE

Anda, muchachito... Ve a la cocina a que te den leche.

LUIS

(Moviendo la cabeza y riendo). (Por lo bajo a Doña Zore) Dice que la leche sabe a aceite castor.

DOÑA ZORE

¡Potoño! Búscales guayabas al nene que él se vá a tomar un poco de leche. *(Como si se dirigiese a lo alto de la escalera)* ¡Trina dale leche a Paquito.

POTOÑO

"Insiguió" que "puea" me voy a buscar al "licenciao", ¿verdad?... *(Sin esperar respuesta, Mutis. Paquito detrás corriendo)*

LUIS

*(Asustado)* ¿A buscar al licenciado? ¿Para que, madre?

DOÑA ZORE

*(Expresión sorda)* Vamos a vender la finca. A todo trance necesito evitar que ocurra una tragedia en la estancia.

LUIS

¿Cómo?

DOÑA ZORE

Vender es lo que quieren ahora. Exceptuando a Felipe, en esta casa nadie quiere sembrar una mata, ni recoger una semilla...

LUIS

*(Exhaltado)* Si supieran ellos cuanto me arrepiento de haber vendido ese predio, no se apresurarían tanto por deshacerse de la tierra que proporciona pan y abrigo.

DOÑA ZORE

Mira Luis nada puedes decir ahora. Están furiosos. Te echarán en cara que fuiste tú el primero en sacrificar parte de la finca.

LUIS

¡Serían unos ingratos! Lo hice por salvar la sucesión... Sus intereses. A costa de lo mío salvamos el resto de la finca. *(Con tristeza)* Además, tengo ocho hijos. El campo no es propicio para educarlos. *(Aba-*

*tido)* Con todo y tan buenos propósitos... ¿Qué tengo? Una pobre casa, hipotecada ya.... ¡El día menos pensado la pierdo!

DOÑA ZORE

¿Y el trabajo, Luis?

LUIS

La colocación que tengo ahora, rinde muy poco provecho. Es un desgaste de energías para mal comer en una agoufa moral... Pensar en el porvenir de esos seres queridos, mis hijos, es una ansiedad que me perfora mi cerebro.. En la fábrica cada martillazo que doy, remacha más y más mi esclavitud a ese afán... A veces me parece que tengo fiebre... Y he llegado a comprender, madre, que es fiebre, ¡sí!... ¡La ansiedad es fiebre también!

DOÑA ZORE

*(Asustada)* Así acabarás mal. No apresures la vida. Tú eres joven...

LUIS

Y fuerte, por esa misma razón es que quiero aprovechar ahora... *(Respirando)* ¡Qué bien se respira aquí!.. ¡Que bien! *(Por lo bajo)* ¡Quién pudiera quedarse aquí en estas alturas que tan cerca están de las nubes! *(A Doña Zore)* ¿Quién es el más empeñado en vender, madre?

DOÑA ZORE

Al principio, sólo Gilberto; ahora son todos, excepto Felipe.

LUIS

Empeñados en hacer pedacitos lo que está entero. *(Lejanos ladridos de perros.)*

DOÑA ZORE

*(Señalando hacia la izquierda)* ¡Cállate, allá vienen! Salieron bien temprano a tasar la finca. No se hablaron ni una sola palabra esta mañana y ¡ojalá que no se hablen nunca; cada vez que esa familia abre la boca es para insultarse!

## ESCENA SEXTA

Los mismos y Felipe, Gilberto, Margarita, Teodocio y Paquito a lo último.

(Felipe lleva al hombro un racimo de guineos que lanza al pie de la escalera. Margarita trae en las manos un puñado de fresas. Gilberto le saca punta a un Juan Caliente, usando para ello un reluciente machete. Teodocio monda una china y luego tira la corteza para arriba, fijándose en la figura que forma esta al caer). (Felipe corre a estrechar a Luis entre sus brazos) (Los demás saludan con monosílabos e inclinaciones de cabezas como si estuvieran resentidos)

FELIPE

¡Cuánto me alegro!

LUIS

¡Estás fuerte muchacho! Te aprovechan los plátanos.

FELIPE

(Riendo) Es el agua de la quebrada. Cada día está más fresca. ¿Te acuerdas Luis, de la charca? Tengo allí un vivero de olivos... ¡Si los vieras! Todos los domingos me voy a pescar... ¡Resbaladizos como el diablo.

(Margarita se dirige hacia la escalera)

GILBERTO

Margarita, tú que subes llévate esos plátanos.

MARGARITA

(Desdeñosa) ¡Qué lindo! ¿No puedes subirlos tú que tienes más fuerzas?

(Deteniéndose al pie de la escalera) Oye, Luis... ¿Cuándo te vas?

DOÑA ZORE

Acaba de llegar.

MARGARITA

Me alegro. Tenemos que hablar mucho. (Mutis)

GILBERTO

(Con brusquedad) Doña Zore, no estaré conforme si no dan por la finca lo que en realidad vale.

TEODOCIO

✓ Vale veinte mil pesos, madre..... ¡Una ganga!

GILBERTO

Que Margarita y yo necesitamos por lo menos siete mil pesos

TEODOCIO

(Sorprendido) ¿Cómo.....? ¿Eh?

FELIPE

¿Discusiones ahora? Esperen que llegue el licenciado. ¡Partes iguales!

GILBERTO

Somos dos, Margarita y yo. Ese es un principio de justicia!.....

LUIS

(Por lo bajo) ¡Qué política!

FELIPE

No se debe pelear por tan poca cosa. ¡La familia primero que nada!..... La unión entre nosotros es primero que la tierra, ¿verdad madre?

GILBERTO

(Despectivo) Debe ser..... Porque esto no es mas que un barro que enloda.

DOÑA ZORE

(Con amargura) ¡Y que os cansa!

GILBERTO

(Con ira) ¡Si, que cansa! ¡Que no somos bestias de carga!

FELIPE

(Por lo bajo) Ladras como un perro, ¿Sabes Gilberto? ¡Y está mal eso!.... Que el único que dobla el lomo aquí soy yo.....¡Y no me quejo!..... Ni vendería un solo terrón de esta tierra que para mí es sagrada.

DOÑA ZORE

¡Cállate, Felipe, deja que vendan! (Resignada)

Estoy dispuesta a cambiar la tierra por dinero.....

¡El dinero lo comprará todo! (Emocionada). Mucho o poco, todo.....¡Menos la paz de Dios que reinará en el corazón de una madre que a todos quiere por igual y

\* (que está dispuesta a evitar que ocurra en este predio la tragedia que presiento. (Ruido de hachas mas fuerte)

LUIS

Ya ven ustedes, el disgusto que le están dando a mamá.

PAQUITO

(Corriendo hacia doña Zore con un nido deshecho en una mano y un puñado de amapolas en la otra)

\* ¡Abuelita, que pena! ¡Si vieras..... cuantos nidos rodando por el suelo! ¡Y muchas, muchas amapolas rotas!

LUIS

¡Paquito!

DOÑA ZORE

(Llorando) Todo rueda por el suelo, Paquito. ¡La armonía en la familia, los árboles en los montes, los nidos en el bosque..... ¡Todo ha sido desmontado por un destino siniestro! (Deteniéndose al pie de la escalera)

TEODOCIO

Has hecho llorar a la abuela, Paquito.

PAQUITO

✓ (Llorando, sigue detrás de la abuela) ¡Pero si yo no tengo la culpa, abuelita que tumben los montes!....

DOÑA ZORE

\* No, Paquito... ¡Es el egoismo que va segando una a una las fuentes del amor y de la fé en nuestra tierra! Se nos escapa de los pies la Santa Sepultura!...

TELON



## SEGUNDO ACTO

---

---

(TIEMPO: QUINCE AÑOS DESPUES. SITIO: MODES-  
TA CASITA, CERCA DE LOS MUELLES  
EN PUERTA DE TIERRA)

Sala con tres puertas. Salida hacia la calle por la izquierda. La puerta interior en la derecha: otra que conduce hacia el patio visible por el foro. En el patio el sol reverbera sobre latas y cacharros viejos. A lo lejos, el forillo con la estampa de la rada y varios barcos mercantes anclados.

AJUAR DE LA SALITA: Dos sillones viejos, un banco, un cajón, una alacena sin vitrina. En los setos estampas del periódico EL MUNDO DOMINICAL y un anuncio comercial mal puesto. En el suelo un racimo de plátanos y un bulto de carbón.

## ESCENA PRIMERA

### DOÑA ZORE Y FELIPE

*(Este aparece sentado, hojeando un libro viejo manchado con tinta. Viste traje de fatiga y calza chinelas. Doña Zore lleva traje blanco con un remiendo discretamente simulado en los extremos del ruedo)*

DOÑA ZORE

*(Al entrar se deja caer en un sillón con ánimo extenuado). ¡Ah! Hace un sol.....*

FELIPE

*(Levantando la vista) ¿Dónde has estado madre?*

DOÑA ZORE

Viendo a los nenes de Luis.

FELIPE

*(Don Gabriel estuvo aquí. Trajo eso. . . . (Señalando las viandas y el carbón).)*

DOÑA ZORE

*(Alegría fugaz ilumina su arrugado rostro). ¿Don Gabriel? Pero,.....¿vuelve?*

FELIPE

*(Soltando el libro) Me dijo que volvería tan pronto haga unas diligencias. Quiere verte.*

DOÑA ZORE

Nunca se olvida. Don Gabriel es muy bueno.

FELIPE

A pesar de sus explosiones, Don Gabriel no puede ser otra cosa que un hombre bueno.

DOÑA ZORE

¿No te dijo a que vino a San Juan?

FELIPE

*(Dijo que había hecho el viaje sólo a decirle al gobierno lo que no está escrito en los libros.)*

DOÑA ZORE

¡Dios lo ampare! ¡Él es capaz!

FELIPE

*(Riendo) Nadie le hace caso. Dice las cosas, así porque le salen, sin coraje y sin la menor idea de mortificar.*

DOÑA ZORE

No te creas.... Mortifica.... ¡Qué muchos se ponen el zayo!

FELIPE

A mí me dijo cuatro frescas porque le pedí un cigarro.

DOÑA ZORE

Pero, Felipe.... ¿Y tú hiciste eso?

FELIPE

*(Tenía ganas de fumar, madre. Me dió una peseta, ¿sabes? Me dijo... Me dijo: "Toma y, Dios quiera que te ahogues con el humo, que cada cigarro que te tumas es un "chavo" que quemas.")*

*(Felipe extrae del bolsillo la reluciente peseta) Veinte para la cena, madre.*

DOÑA ZORE

Le mandaremos a Luis parte de la vianda. La está pasando más mal que nosotros. La indigencia se ha metido en su casa y ha extinguido hasta el fogón.

FELIPE

*(Con voz sorda) ¡No nos lleva ventaja!*

DOÑA ZORE

A nosotros la indigencia no nos hace mella. El más pequeño aquí eres tú. Ya ves, eres un hombrón.

FELIPE

✓ Un peón fuerte y sin trabajo

DOÑA ZORE

No te quejes, hombre. ¡Yo no me quejo! Si tuvieras mujer e hijos. . .

FELIPE

✓ (Interumpiéndole) Eso es lo que quisiera tener. Que la madre de Conchita, ya se me salió al paso a preguntarme que cuando me casaba con su hija.

DOÑA ZORE

✓ ¿Cuándo te casas? Pues cuando puedas. Que para traer infelices a la vida hay demás quien lo haga, sin conciencia de que hacen un mal.

FELIPE

El amor no analiza esas cosas.

DOÑA ZORE

✓ ¿El amor? Un relámpago de felicidad que pasa por la vida, si no nos quema, nos deja a obscuras. Aprende, hijo... Déjate de ser el buenazo, que tú siempre piensas como un niño.

FELIPE

No tengas temor, madre, que si me caso no es para abandonarte.

DOÑA ZORE

Bastante has hecho por mí. . . Seguir mis consejos de administración. . . Qué tal vez si hubieras seguido tus planes, con el poco dinero que te tocó a tí, estaríamos bien a estas horas. La vida es un riesgo. Y tuve miedo, sin embargo, que arriesgaras tus centavos. . . . .

FELIPE

No hay que apurar, madre. Los bienes son de la fortuna. (Mirando a lo lejos a través del patio) ¡He de trabajar pronto!

DOÑA ZORE

✓ ¡Dios te ampare! Sabes que la huelga está ahora en todo su apogeo. ¡Esa gente lo que pide es un pedazo más de pan! ¡Sería un regateo entre miserables!

FELIPE

Sin embargo, a veces me pregunto donde está el que falta en esa alacena.

DOÑA ZORE

Donde hay dinero, hay abundancia.

FELIPE X

✓ (Sonreído) Verdad. Lo uno amasa lo otro. (Suspirando) Debe haber un cuño especial para los pobres, un pueblo aparte; un cielo; un Dios; montes; y sobre todo trabajo y mucho que comer. (Carcajada).

DOÑA ZORE

✓ (Asustada) ¡Jesus! ¡Qué cosas dices tú! ¿Has fumado marihuana?

FELIPE

✓ Ganas no me han faltado, ya que se sobra en el barrio y, hasta por ver vacilar a uno le ofrecen a cualquiera un "toque" . . . Por instinto se que eso no me hará feliz porque los más desdichados son los que la usan.

DOÑA ZORE

✓ Bien pensado, Felipe. ¡Para miseria nos bastan los harapos! ¡Vicio entre pobres es como echar agua del caño a un guiso salado! (Lejano silbato de vapor).

FELIPE

✓ ¿Sabes, madre? Tengo deseos de irme en uno de esos barcos.



DOÑA ZORE

¡No!

FELIPE

Ahora hay vacantes. Dicen que en Nueva York se consigue trabajo con facilidad y pagan bien. Me quedaré allá y te ayudaré a tí y a Luis. Cuando haya hecho alguna economía regresaré para casarme con Conchita. Después nos embarcaremos todos, tú, Conchita y yo. *(Rebozando alegría)* ¿Qué trío, ah, madre?

DOÑA ZORE

*(Emocionada)* Tú no puedes hacer eso, Felipe...  
 \* *(¡Ahora no! ¡Qué cuando regreses no me encontrarás viva! Incorporándose)*

FELIPE

*(Abrazándola)* ¡Vamos madre! ¡Déjate de tontearías!

DOÑA ZORE

\* Tú eres mi único amparo, hijo mío...

FELIPE

Lo soy. ¡Lo seré siempre! *(Con infinita dulzura)*  
 ¡Qué dulce, que buena, que amable eres! ¡Yo soy feliz al lado tuyo, madre! No te abandonaré nunca... nunca...

DOÑA ZORE

¡No me engañes!... Que tú puedes vivir en Puerto Rico. Saliste de sus montañas; del corazón saliste tú, y en la isla encontrarás el sostén que buscas... Dios no te puede faltar a tí que eres bueno con los demás... Que Luis me ha contado lo que tú has hecho por ellos, cuando nada puedes hacer por ti. ¿Dónde consigues la leche que le llevas?

FELIPE

Don Zenón me dá un litro todos los días por lavarle los purrones. Como tú no la tomas... Se la llevo a ellos. ¡Son ocho bocas!

DOÑA ZORE

Ocho bocas sí, que están abiertas hacia el firmamento, piando como los pájaros su abandono, en pleno campo yermo, donde han caído los árboles truncados por el hacha o la tormenta... Gracias a Dios que ya sabemos lo que es el hambre para poder comprender la de otros.

FELIPE

Ahora es que siento no haber aprendido algo. ¡Cuánto envidia a Gilberto!

DOÑA ZORE

Ese, lo que sabe es hablar. Cada vez que recuerdo que tuvimos que deshacernos de nuestra pertenencia me dan ganas de maldecirlo y después llorar. Porque a pesar de todo lo que nos hizo es mi yerno, el esposo de Margarita; el padre de unos nietecitos que también quiero mucho. Ningún mal pretendo para él.

FELIPE

Está hecho un zar, como suele decir el mismo. Hace y deshace en la Liga.

DOÑA ZORE

¿Qué Liga?

FELIPE

La Política.

DOÑA ZORE

¿Cómo? ¿Se llama así ahora?

FELIPE

Bienestar común, le dicen unos.

DOÑA ZORE

No entiendo.

FELIPE

Ni yo tampoco. Antes de ayer fué una comisión de esas a ver a Luis...

DOÑA ZORE

Luis me contó...  
 ¡Todo es promesa! FELIPE  
 Una mañana feliz que nunca  
 llega.... Esa es la llamada "Liga de Bienestar Común".  
 Por ese lado, Luis no debe esperar nada.

DOÑA ZORE

Te digo la verdad, Felipe. El caso de Luis es más  
 apremiante que el nuestro. El se desespera ante la si-  
 tuación en que está su familia. Hoy lo encontré bar-  
 budo ¡Parecía un borracho!

FELIPE

¡Sabe Dios!

DOÑA ZORE

(Emocionada) Hablaba solo. Decía disparates.  
 Largo rato lo ví contemplar a los niños jugar en el  
 patio. Estuvo así pasmado hasta que oyó toser a Pa-  
 quito. Volvió la cara...no para mirarlo a él, sino pa-  
 ra mirar con ojos febriles, ojos azorados, de loco; mi-  
 rar el cuchillo del pan que estaba sobre la mesa con  
 deseos de cogerlo y partirse el corazón. Cuando un  
 pobre no tiene que dar a los suyos, una furia bestial  
 se apodera de su cerebro y quiere regar con sangre el  
 sitio que desearía alfombrar con flores... Que el amor  
 indigente es eso, una flor caída del bucare; tallo vidrio-  
 so y desvahido color en los pétalos... Flor que luce al  
 sol, cuando hay lozanía y exhuberancia.... Tan pronto  
 la agita la impiedad que es para el bucare un viento im-  
 petuoso, se cae la flor, se arrastra y va a dar entre  
 hojarasca húmedas que la harán parte del lodazal...  
 Luis dijo algo así como una sentencia de dolor, una  
 maldición, una blasfemia, un horror formado por pala-  
 bras que, en el hombre son rugidos de fiera. ¡Qué el  
 hombre tiene dentro una fiera acorralada, que el día  
 que se desliga la razón que la aguanta, se pierde él y  
 pierde a otros!...

FELIPE

¡Vamos madre! ¡Estás exhaltada! ¡Cálmate! Todos  
 los problemas serán resueltos. (Deteniéndose en la

puerta del fondo, como si quisiera aspirar nuevo alien-  
 to) ¡Este patio me ahoga! ¡Qué bien debe respirarse  
 fuera! Voy a salir, madre.

DOÑA ZORE

No antes de la merienda, Felipe.

FELIPE

Toma la peseta y a Eustaquia que te haga la  
 compra.

DOÑA ZORE

¿Y tus cigarrillos?

FELIPE

Es que soy un listo. Tengo cigarrillos. Una caja  
 guardada en este bolsillo.

DOÑA ZORE

(Saliendo por la puerta de la derecha). Voy a en-  
 cender brazas. No te vayas, Felipe.

## ESCENA SEGUNDA

FELIPE

(Sólo) ¿Qué debo hacer ante una situación tan apremiante? ¿Dejar que los días sigan aumentando sus miserias, como si estuvieran sentenciados a recibir los agudos pinchazos de un hormiguero interminable de minutos que van acabando, en el nervioso correr del tiempo con la preciada existencia de esas almas inocentes: Los hijos de Luis... Y con esa otra alma confiada y buena de mi madre...

Los brazos los tengo yo. La voluntad es mía. Que no ha de faltarle a ellos, lo que ellos necesitan si puedo remediarlo yo... Que si necesito hacer sacrificios para favorecerlos... ¿porqué no hacer la prueba? Es tan bello como útil prestar lo que uno puede dar a los que no tienen otra esperanza que la Providencia. Sigán creyendo con pureza de corazón que sobre nosotros vela una Providencia!... La Providencia no tiene brazos... ¡que bueno sería ce de rle los nuestros para que ella nos preste sus alas! ¡Providencia Divina, tú que inundas de luz el firmamento y pincelas de azul al mar que voy a cruzar, préstame valor!.. ¡Me voy! ¡Me sacaron de la montaña! ¡Me echan del manglar! ¡Debo irme! Que si se cierran las puertas de la oportunidad en esta tierra... ¡no han de cerrarse todas las puertas del mundo! "Con sudor de tu frente te ganarás tu pan". ¿Dónde? En cualquier parte del mundo... Que el mundo entero es patria de Dios, patria de trabajadores! (Pasándose la mano por la frente. Luego con mano febril echa en una bolsa una camisa y un pantalón que está en un rincón de la alacena escondiéndola en el patio al lado de la puerta visible).

## ESCENA TERCERA

DOÑA ZORE Y FELIPE

(Doña Zore entrando con un cacharro de café) Toma, Felipe... Café. Si esperas voy por pan.

FELIPE

(Con voz sorda) No, madre... Esto es suficiente.

DOÑA ZORE

¿Estás enfermo, Felipe?

FELIPE

(Volviendo la cara y ocultándola con discreción) Nada tengo. Un mosquito me ha caído en los párpados... (Con presteza como si quisiera terminar la situación) Madre, lo que me has dicho... Eso que me has dicho... del cuchillo del pan... me preocupa... Hay que aconsejar a Luis, suplicarle, vigilarle que él está en ánimo de cometer una locura. Pronto estaré a cargo de su situación. ¡Claro que sí, trabajaré para todos... Mientras tanto, madre, ¿porque Luis no le habla a Don Gabriel? Que aproveche la oportunidad ahora que está en la ciudad.

DOÑA ZORE

(Con la vista fija en el suelo, en un punto perdido, como si estuviera en trance hipnótico) Si... si... Le hablaré... Don Gabriel es muy bueno.

## ESCENA CUARTA

*(Los mismos y Don Gabriel. Este tiene el escaso cabello completamente blanco y la calvicie reluciente. Viste de dril crudo; no lleva polainas ni bastón; mor-diendo siempre su cigarro, esta vez sin quitarlo de la boca tan frecuentemente como en el primer acto).*

DON GABRIEL

¡Recuño! Los he cogido hablando de mí. Don Gabriel no es nada de bueno. Vengo dispuesto a decirle cuatro frescas a ustedes también. *(Estrechando la mano de Doña Zore)* ¿Como les trata Dios por estas capitales? ¿Eh? Desde que están en San Juan no me han escrito ni una sola letra. Comprendo. Ya no quieren saber ustedes de aquellos campos. *(Pausa)* ¡Diablos! ¿Que les pasa? ¡Los dos han perdido el habla!

DOÑA ZORE

Teníamos deseos de verle.

DON GABRIEL

Vamos, ¡recuño! Ya me han visto... Lo que yo veo es que los años dejan huellas a la gente de la ciudad.

DOÑA ZORE

Si... Aquí la vida es más intensa. Absorbemos los ruidos y las miasmas de la ciudad.

DON GABRIEL

Es que no comprendo como han podido soportar tanto alboroto.

DOÑA ZORE

A todo se acostumbra uno....

DON GABRIEL

¡A todo se acostumbra uno! Primero a pisar sobre la humedad, luego a resbalar...

DOÑA ZORE

*(Con voz sorda)* Mas tarde, a hundirse...

DOÑ GABRIEL

¡Recuño, que sí! ¿Para que diablos vivir la mentira? Lo sé. Pasais mal. Otra cosa... Ese jovencito hijo de Luis está tuberculoso.

DOÑA ZORE

*(Angustiada)* No...

DON GABRIEL

“¡Re-dios!” La verdad no se puede ocultar. ¿Para que diablos, para vivir una falsedad que inutiliza? *(Felipe horrorizado sale por la puerta del patio sin ser visto, tomando en sus manos el paquete, se pierde por el fondo como si se encaminase con dirección a los muelles).*

DOÑA ZORE

*(Resignada)* Tose mucho... sí.

DON GABRIEL

Está tan blanco como una flor de café...

DOÑA ZORE

Aquí en esta maldita ciudad, marchará de mal en peor. ¡No hay caridad!

DON GABRIEL

¡Qué ha de haber! La caridad es como la sombra, necesita de árboles frondosos que la produzcan y, aquí lo que hay en toda esta costa son cañas raquílicas que absorben la dulzura que tiene la tierra... La caña lo que tiene son espadines que cortan.

*(Pausa. Don Gabriel se levanta, inhala el humo de su tabaco, da unos pasos por la sala y bruscamente habla).*

Me voy a llevar a Paquito. En Indiera tendrá  
(aire puro que respirar y alimentos...

(De lo lejos llegan los acordes de una banda de  
música que pasa y muchedumbre que grita: "Viva la  
huelga".)

DOÑA ZORE

Es la huelga. Una manifestación...

DON GABRIEL

Ahí estará metido Gilberto. ¿Ese vive del alboroto

DOÑA ZORE

Por eso disgustó con Teodocio.... No quiso hacerle  
caso, le habló fuerte...

DON GABRIEL

¿Que es de la vida de Teodocio? Dígame Doña  
Zore.

DOÑA ZORE

Trabajando siempre. Está en el Gobierno, pero  
no puede venir a verme, siempre lo tienen viajando  
por la isla,

DON GABRIEL

¿Le ayuda con algo?

DOÑA ZORE

(El pobre... No puede... Vive en el Condado, (Se  
aflige).

DON GABRIEL

Ya sé... Lejos de la realidad. Como decir, del cie-  
lo a la tierra. (Exhaltado) ¡Perendeca! ¿Vas a afligir-  
te ahora? ¡Que se largue para... el infierno! Que una  
rama dañada siempre se poda. Tiene que estar dañ-  
do quien no sirve a los suyos en el momento de la an-  
gustia. Que despreciable es el hijo que no acude a en-  
jugar una lágrima en aquellos que enjugaron las suyas  
con ternura cuando no eran siquiera lágrimas; porque  
de niño no se llora, sino se es huérfano. ¡Sólo cuentan  
las lágrimas de la desventura!

(Doña Zore llora con una moderación forzada como  
si no quisiera ser delatada a los ojos de Don Gabriel)

No hay que apurar. No hay mal que dure cien  
años—como dice el refrán—y para nosotros que esta-  
mos ya viejos y que pronto cerraremos los ojos y no  
nos percataremos de otras tantas injusticias... Esta  
es una sociedad hecha de muñecas rotas y de fantoches,  
de pájaros sin nidos y de cazadores, de hienas y de ca-  
dáveres; una sociedad que es tripa y capa de injusti-  
cias, elaboración que arde como tabaco en la boca de  
los especuladores de bolsa que juegan a buen precio las  
hambres y los sudores de los jornaleros... Que ésta es  
una sociedad de jornaleros... Arriba, los endiosados fe-  
tiches... Abajo la jauría alocada, los perros de presa...  
¡Tan bravos los unos como los otros! Y en medio, la  
soldadesca mecánica, altiva, inconsciente, fichas de una  
voluntad cesárea que quiere cortar las ligaduras que  
tendió la naturaleza para hacer indisolubles los lazos  
entre hermanos...

¿Y la calle? ¿Qué es esa calle? ¿Arteria de vida  
de una sociedad moderna? ¡No!... Por ahí circula el  
acero, el hierro y el gas, lo cortante, lo frío, y lo infla-  
mable que ha de atrapar en su rodaje a los pordiose-  
ros de la justicia que en vano clamarán por "una li-  
mosna en nombre de la humanidad"... Primero de ro-  
dillas, harapiientos y tristes caerán, luego ensangren-  
dos, caerán... Que ese es el destino de nuestras masas,  
caer... Cristo cayó pidiendo perdón para los que le  
augustiaban, un jornalero no llevará siquiera esa luz  
encendida en el alma, porque un peón y un soldado al  
caer ha de blasfemar y maldecir que es la forma en que  
manifiesta la impotencia al romper contra la roca de la  
realidad...

## ESCENA QUINTA

(Daña Zore, Don Gabriel y Luis)

LUIS

(Entrando sin saludar) Lo estaba buscando Don Gabriel...

DOÑA ZORE

Es... Mire a Luis, Don Gabriel.

DON GABRIEL

¡Recuño! Pues aquí estoy.....Allá le dije a tu mujer que preparara al chico... ¡Se vá al campo conmigo!

LUIS

Sobre eso vamos a hablar.

DOÑA ZORE

Hablen pues en lo que les hago una tacita de café.  
(Mutis)

DON GABRIEL

Vamos, habla.

LUIS

Mi mujer no quiere separarse de Paquito.

DON GABRIEL

¡Recuño! ¿Y porqué?

LUIS

Mi mujer dice que el campo está lejos...

DON GABRIEL

(Interrumpiéndole bruscamente) ¿Y que quiere vella, que me traiga la finca para la plaza?

LUIS

Usted sabe como son las mujeres.

DON GABRIEL

Si. Toditas son flojas de corazón. Pero me lo llevaré, en casa tendrá que comer en abundancia que la tuberculosis se arraiga primero en el estómago. En mi tiempo no había tuberculosis porque había mucho que echarle a la barriga, para que se entretuvieran los bacilos... Ahora comen del aire...

LUIS

La madre se moriría de dolor.

DON GABRIEL

¡Qué se muera! ¡Recuño! ¿Para que sirve una madre así que no entre en sus cabales por esas ñoñerías? ¡Tú dirás igual! Que se quede. ¡Que todos queremos morir juntos! ¡No sirven para nada sino para llorar sobre cenizas! A ver, tú... ¿Que haces frente a esa situación?

LUIS

¿Que he de hacer? ¡Resignarme!

DON GABRIEL

¿Resignarte? En vez de pelear como un gigante que, en la hora del apuro lo que manda es la fortaleza o siquiera el alarde de poseerla. Cuando no se tienen puños como Primo Carnera se tiene corazón y gallardía como Sixto Escobar: (Pausa) Yo sé lo que te pasa... ¡Te has dejado caer el corazón, Luis! Y cuando un hombre no sabe sostener palpitante la ambición está a punto de perderse. Se enferma, se enfría, es capaz de perder el calor, ese que llamamos vergüenza....

LUIS

(Con energía) ¡No! Eso nunca, Don Gabriel...

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RP

DON GABRIEL

¡Vamos, recuño! ¿Vas a pelear conmigo, ahora? ¡Siéntate! No quise decir eso.... Sino esto otro, que en cuanto entra la pobreza en una casa hay que armarse de un garrote y echarla a palos. ¡La pobreza es una bruja que desgarrá todas las esperanzas! ¡Hasta las menos egoistas! Ni siquiera deja la pretensión de ser decente y alimentar a medias, escasamente, a la familia. *(Posando ambas manos sobre sus hombros)* Debes hacer eso, Luis, trabaja.

LUIS

¿Dónde?

DON GABRIEL

En cualquier parte, ¡Buscando trabajo es trabajar!

LUIS

Sin provecho...

DON GABRIEL

Pero no te haría tanto daño como beber licor.

LUIS

No he tomado un trago.

DON GABRIEL

✓ Pero te emborrachas. Lo sé que, es ese el peor de todos los vicios de la tierra. Que en cuanto un hombre se desespera busca para la taberna.

LUIS

Un trago que le dan a uno los amigos para levantar el ánimo!

DON GABRIEL

¿Amigos? En las tertulias de bebedores no los puede haber! ¡Están los amigos que se perdieron! También, como en el cementerio, los que fueron y hoy están muertos...

LUIS

Quando no hay otra cosa que hacer se bebe.

DON GABRIEL

Beber para olvidar como dicen los que jamás podrán hacerlo; como es que se comienza a caer hondo, sin tener voluntad luego para levantarse. ¡La taberna es y será siempre la academia del mal que esparce entre los pobres fango sobre sus conciencias!

LUIS

✓ Si no se come se bebe. ¡Cualquiera da un trago; nadie da pan!

DON GABRIEL

*(Irónico)* Razón tienes, Luis. Llévale ron a tus pobres chicos.

LUIS

En casa solo bebo yo.

DON GABRIEL

Si, y eso basta para que pierdan todos.

LUIS

✓ *(Desesperado)* Es que usted no comprende esos dolores, Don Gabriel. Ha vivido lejos de este ambiente, de esas corrientes humanas que arrastran a uno hacia el fondo...

DON GABRIEL

Uno se sobrepone; por amor a la familia.

LUIS

✓ Los quiero tanto, Don Gabriel que me sacaría los ojos para no percatarme de sus miserias.

DON GABRIEL

Eso no es querer. Se quiere con la razón, por el análisis, se quiere con el pensamiento.

LUIS

*(Con voz sorda y angustiado)* ¡Me volvería loco! Mejor eso... Mejor...

DON GABRIEL

Las fieras quieren también por instinto. Olfatean la responsabilidad pero no la entienden. ¡En tí debe haber un hombre que comprenda eso!

LUIS

Lo hay. ¡Vive Dios que lo hay! (*Gritos de la muchedumbre en huelga*) ¿Pero los habrá allá fuera, Don Gabriel? ¡Unos contra otros y tantos comiendo de las injusticias!

DON GABRIEL

Se irán todos conmigo. En el campo hay un rincón todavía donde escalbar que en mi finca viven unos cuantos con solo pedirme permiso para cortar un ramito.... (*Por lo bajo*) ¡Pobres bestias sin pasto en esta tierra!

(*Ahora se percibe de lejos una reyerta. Un disparo. Silbatos de policía.*) (*Don Gabriel mira por la puerta de la izquierda hacia el interior*)

¡Rediablós! ¿Qué pasa ahora? Se ha formado la gorda ahí!

LUIS

\* ¡Algún rompehuelgas! ¡El hambre ciega!

DON GABRIEL

¡Si! ¡Un desesperado de la miseria! Voy a ver de cerca, que es bueno que yo sirva de algo, aunque sea para aguantar a uno de esos infelices para evitar que se meta en refriegas.

LUIS

¿Que va a hacer usted, Don Gabriel? Tenga cuidado, que esa turba pierde la conciencia.

DON GABRIEL

Vengo ya, Luis... (*Sale hablando*) Esa no es una huelga, eso es un escándalo de arroba y media.

## ESCENA SEXTA

LUIS, DOÑA ZORE, FELIPE Y PAQUITO

LUIS

(*Gritando*) ¡Persiguen a un hombre! ¡La muchedumbre está alocada, sí! Ha saltado la empalizada! (*desesperado*) ¡No...! ¡No! .. ¡Ese es mi hermano!

PAQUITO

(*Al entrar tose ligeramente*) ¡Es tío Felipe! ¡Deñdele, padre! (*Gritando*) ¡Tío, avanza por aquí!...

LUIS

¡Es mi hermano! ¿Qué has hecho Felipe?

DOÑA ZORE

(*Entrando con dos tazas de café. Al mirar hacia el fondo deja caer las tazas*) ¡Es mi hijo! ¡Felipe! ¡Felipe! (*Cuando Felipe entra al patio suenan dos tiros. Felipe cae de espaldas.*) (*Tremendo grito de Doña Zore*)

LUIS

\* ¡Madre! ¡Bendito, madre! ¡Han matado a Felipe!... (*Corriendo hacia el sitio*).

PAQUITO

(*Al avanzar hacia la abuela sufre acceso de tos. Se detiene*) ¿Será cierto tanta desventura? (*Gritos lejanos: "¡Mueran los rompehuelgas.....!"*)



DOÑA ZORE

*(Intentando correr, pero solo puede dar un paso. Apoyándose en el respaldo del sillón, histérica.)*

¿Por qué? Porque han matado a Felipe? El es bueno... "No te abandonaré nunca...", me decía. *(Lejano silvido de vapor)* *(Grito ahogado porque la voz no responde ya)* ¡No me desampares Felipe, ¡no...! Que están cayendo los árboles!

*(Doña Zore se desliza hasta caer de rodillas como si le flaqueasen las piernas e hiciera un supremo esfuerzo por sostenerse).*

TELON RAPIDO

### TERCER ACTO

---



---

↳ Tres meses después en el barrio Indiera Alta. Sala grande de casa de campo. Hacia el foro el balcón y tres anchas puertas por donde entra mucha luz y se divisan los campos fecundos de la altura.

Seis sillones en la sala. Un escritorio de caoba en un rincón y anaquel de libros. Tres retratos en las paredes. Dos cuadros de familia y el retrato de Alfonso Trece, ex-rey de España.

## ESCENA PRIMERA

DOÑA ZORE

*(En traje negro de casa, sentada con un cofre en la falda extrayendo retratos de entre otros papeles).  
(Habla mientras contempla los retratos).*

¡Felipe! Cuánto se parece en este retrato. ¡Pobrecito! ¡Alma mía! *(Pausa, besa el retrato)* ¿Por qué no soñaré con él? Quisiera verlo... ¡Verlo otra vez!... Para que me repita aquellas dulces palabras que pronunció el mismo día que lo mataron: "Madre...madre, no te abandonaré nunca"... ¡Nunca! Sin embargo se esfumó la esencia del amor que había en él y que me hablaba. Esencia que sube al cielo para contundirse con lo infinito... ¡Merecedor del cielo es quien vivió en el infierno y murió como un condenado!...

*(Mirando hacia los campos)* Ese sol de fuego que alumbra esos campos nunca alumbrará lo suficiente en la tierra para inundar de luz la obscura y misteriosa caverna de nuestro corazón, ¡Que oscuro es el corazón de los hombres! *(Tomando en sus manos otro retrato)* ¿Verdad Luis? ¡Desgraciado hijo mío! Quisiste vengar la muerte de tu hermano y mataste a tu cuñado Gilberto. ¡Echaste, sobre escombros, ascuas! Ahora padeces en la cárcel, sin poder ser por los tuyos... ¡Te volviste loco! Te dejaste emborrachar por bandos opuestos que necesitaban cortar las alas a Gilberto que se gernía como murciélago sobre un campo político, sin luz, en tinieblas... ¡No puede haber luz donde hay desorientación! Desorientación es el primer apo-

yo que tiene el crimen, más un crimen no salvará nunca; siempre perderá una conciencia! (*Mirando otro de los retratos*) Margarita; hija mía, víctima también, tal vez la más inocente de esa camarilla de asesinos que como aves de rapiña buscan siempre los campos cubiertos de cadáveres; que en política sin ideales sustantivos se es a veces difunto, resumiendo vida... Pero entre todos, sufre más Edelmira, la esposa de Luis. (*Contemplando otro retrato*) ¡Pobre familia! ¡Cuántos ojos que destilan lágrimas! ¡Cuanto tedio en esa casa! ¡Cada uno de sus hijos lleva en su mente un presagio de dolor, atado al recuerdo del presidio donde está encarcelado su padre! En su orfandad ruedan por las calles de la capital como ramas de la poda, hojas secas de la sociedad...

## ESCENA SEGUNDA

*Don Gabriel y Doña Zore*

(*Don Gabriel usa gorra y lleva polainas; sin gabán. En este acto no fuma*)

DON GABRIEL

(*Entrando*) ¡Ajaa! Toda la mañana me he pasado pensando en usted, que tengo que decirle algo muy importante.

DOÑA ZORE

Ya sé. Luis ha escrito, ¿verdad?

DON GABRIEL

No. quien escribió fué el Doctor.

DOÑA ZORE

¿Acerca? Alguna nueva receta para Paquito.

DON GABRIEL

Dice el médico. (*Observando la inquietud de Doña Zore*)

DOÑA ZORE

¿Qué es lo que dice? ¡Me mira usted azorado!

DON GABRIEL

Bueno Doña Zore...No es que le mire espantado. Es que quisiera merecer de usted la promesa de que..

DOÑA ZORE

(*Interrumpiéndole. Nerviosa*). Comprendo. Me va usted a pedir que me resigne. ¡Yo sé! El dolor no ha acabado conmigo todavía...

DON GABRIEL

Ya usted vé; quiero a Paquito como si fuera mi hijo. Lo traje a estas cumbres a ver si los aires puros de la montaña le volvían la salud.

DOÑA ZORE

¿Y el médico no lo asegura?... ¿Dice eso?

DON GABRIEL

*(Desdoblando la carta y leyendo)*

Estimado Don Gabriel:

Deposito en usted mi responsabilidad profesional. El joven Paquito está sumamente grave de la enfermedad que padece, sin embargo tiene ansias supremas de vivir y su optimismo no se le puede arrebatar ahora. Está enamorado de la vida; sujeto a ella por el hilo dorado de una ilusión más fuerte que su dolor. Ayer vino a mi oficina con su hija Eter a suplicarme un certificado de salud para casarse en secreto". Eso dice el Doctor Sein que por cierto es médico de piadosa sapiencia... Paquito y Eter están enamorados.

DOÑA ZORE

*(Impresionada)* ¿Qué dijo usted?...

DON GABRIEL

*(Doblando la carta)* Si. Eter y Paquito se quieren.

DOÑA ZORE

¿Con Eter? no puede ser... ¡Imposible!

DON GABRIEL

Dos capullos que se cubren con el pólen del amor al borde de una tumba. Sí, Doña Zore. Paquito y Eter se estaban besando esta mañana junto a la fuente del Saltillo, mientras un torcaz entonaba una fúnebre salmodia. ¡Recuño! En nuestros tiempos no "juntábamos" así los labios...

DOÑA ZORE

¡Virgen Santísima! ¿Qué presagio! ¿No dijo usted nada?

DON GABRIEL

Lo años me amordazaron el corazón. Se me llenaron los ojos de lágrimas y se me hizo un nudo en la garganta. ¿Para qué negarlo?

DOÑA ZORE

Nuestra es la culpa. Ayer los dejamos ir al pueblo. Fueron a misa....

DON GABRIEL

A la misa mayor a abreviar en el surtidor de la fé esclarecida en el remanso de los siglos... Con el olor a incienso el amor se hace etéreo, sutil, puro!... ¡Qué bueno debe ser entrar a la eternidad amando, con la casta presunción que pone alas al corazón que desfallece....

DOÑA ZORE

*(Cubriéndose el rostro)* Amando la vida terrenal... ¡Horrible! *(Emocionada)* Ya ve usted, ¡El ansía vivir...!

DON GABRIEL

Claro que sí. La vida es un ansia, una sed. En ésta hora. ¡Dios Santo! ¿Quién se atrevería darle a beber hiel y vinagre?

DOÑA ZORE

¡Desesperada situación! Y ahora ¿cómo arrebatarle una esperanza?

DON GABRIEL

¿Hemos hablado de arrebatarle algo?

DOÑA ZORE

¡Dios mío! *(Pausa)* Perdone usted el mal que le estamos causando.

DON GABRIEL

*(Pensativo y con voz grave)* ¿Mal? *(Avanzando hacia la izquierda)* Lo único digno del sacrificio que tiene la vida es el amor!... ¡Vamos no pensemos más en ello. Ya arreglaremos las cosas de modo que no se parta un corazón ni se arruine una vida, que el amor debe tener mejor recompensa que un desengaño.... *(Cogiendo el machete)* Disimule usted que no sepan ellos que hemos hablado de estas cosas. Voy de un brinco hasta el río.... En la vega tengo peones trabajando. *(Mutis por la izquierda)*

## ULTIMA ESCENA

### DON GABRIEL Y ETER

DON GABRIEL

*(Que al entrar por la izquierda ha visto salir a Doña Zore y a Paquito)*

¿Qué le has dicho tu, Eter?

ETER

¿Qué le he de decir? Un corazón adolorido, habla dolor, cuando no puede ser mudo.

DON GABRIEL

Ya sé. La verdad surgió clara como el agua y sin que nadie pudiera impedirlo. ¿Acaso es, hija mía, que el destino riega escarcha y siega primaverales anhelos?

ETER

Todo anhelo vive, padre... *(Emocionada)* Es que acabo de escuchar la canción del amor en la garganta de un cisne.

DON GABRIEL

*(Con voz sorda)* ¡Ahora sólo le queda lo remoto de una esperanza... Esa no se le puede quitar, Eter...

ETER

Nada le quito, padre. Si pudiera....

DON GABRIEL

*(Interrumpiéndole con voz grave)* Sí, comprendo, Le ofrendarías tu vida, para salvarle. *(Esforzándose por aparentar calma de la cual está lejos de encon-*

*trarse. Emocionado).* Hija mía, le has dado tu vida, en un beso de amor. Que hay besos de amor que matan hasta después que los años han apagado su calor... ¡Y pensar que yo le ofrecí el campo para que viviera, hija mía, para que aspirase aire puro... Y ahora sólo le resta la pureza de un dolor que le consume y le matará frente al sol que sube...

ETER

El aliento de la vida está en el corazón... le ofrecí el mío, padre. *(Con infinita amargura)* Si el amor fuese divina paloma mensajera volaría hasta Dios a pedirle salud para él...

DON GABRIEL

Le miraste en desgracia y le tuviste pena. Entraste al paraíso del amor por la puerta de la compasión. *(Exhaltado por intenso dolor)* Y se irán los dos. ¡Los dos! *(Con voz queda).* Se han casado con la muerte. ¡Dos árboles más que caerán heridos por el hacha! *(Eter oculta su cara en el pañuelo)* ¡No quiero llantos, Eter! ¡Lo oyes? Aquí habrá fiesta esta tarde... ¡escucha, hija mía! ¡Música y baile que hoy es día de la resurrección! ¡Que bien sonará el tambor del pecho en la fiesta del dolor! *(Llamando desde el balcón)* ¡Eaaa, de ahí! Decidle al mayordomo que llame a los peones que están en el monte, que hay fiesta en la casa grande, que los espero a todos Y que no se tumbe una rama más en el bosque! *(Dirigiéndose a Eter)* ¡Oye, hija mía, enciende tu ánimo!..

ETER

Para mitigar su sed solo puedo ofrecer la fuente sentimental de mis lágrimas.

DON GABRIEL

Si... Cristianamente no se puede pedir otra cosa... Pasarás por los caminos de Indiera como escuálida heroína de la Santa piedad de tu corazón isleño...

*(De súbito pasos de caballo que se alejan al escape)*  
*(Desde el interior Doña Zore exclamando:— "Paquito, no!... no te vayas... Vuelve a mí... no me dejes sola. ¡"Virgen Santísima se ha ido Paquito"! (Eter intenta correr hacia la puerta, Don Gabriel se interpone a su paso. (Ella se refugia en su regazo, llorando)*

DON GABRIEL.

¡Dejalo, Eter! Se ha ido con su amargura; quedemonos resignadamente en la sierra donde floreció su amor cuando ya empezaban a caer las hojas en pleno desmonte... *(Exhortándola con dulce suavidad)* Hija mía, en lo más alto de la montaña se encenderán tres corazones en vigilia; Doña Zore, tú y yo velaremos hasta que él vuelva otra vez en el día de la resurrección... ¡que es todo lo que nos queda entre tantas esperanzas muertas!....

TELON LENTO

*(Se percibe mientras tanto una delicada armonía de frondas en cuyo fondo resalta el doliente grito de una alondra)*

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades  
UPR-RR